No se debe confundir el comer con alimentarse

PRIMERA LECTURA

(1 Re- 19, 4-8)

Lectura del primer libro de los Reyes

"En aquellos días, Elías continuó por el desierto una jornada de camino, y, al final, se sentó bajo una retama y se deseó la muerte:

'¡Basta, Señor! Quítame la vida, que yo no valgo más que mis padres'.

Se echó bajo la retama y se durmió. De pronto un ángel lo tocó y le dijo:

'¡Levántate, come!'.

Miró Elías, y vio a su cabecera un pan cocido sobre piedras y un jarro de agua. Comió, bebió y se volvió a echar. Pero el ángel del Señor le volvió a tocar y le dijo:

'¡Levántate, come!, que el camino es superior a tus fuerzas'.

Elías se levantó, comió y bebió, y, con la fuerza de aquel alimento, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios.

Palabra de Dios

Salmo responsorial

(33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9)

V. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloría en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren.

R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias.

R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias.

R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles y los protege. Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

SEGUNDA LECTURA

(Ef 4, 30-5, 2)

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios

Hermanos

"No pongáis triste al Espíritu Santo de Dios con que él os ha marcado para el día de la liberación final.

Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda la maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo.

Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros a Dios como oblación y víctima de suave olor.

Palabra de Dios

<u>Aleluya</u>

"Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo —dice el Señor—; el que coma de este pan vivirá para siempre"

EVANGELIO

(Jn 6, 41-51)

🛂 Lectura del santo evangelio según san Juan

"En aquel tiempo, los judíos criticaban a Jesús porque había dicho: 'Yo soy el pan bajado del cielo'.

Y decían:

'¿No es éste Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?'

Jesús tomó la palabra y les dijo:

'No critiquéis. Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: 'Serán todos discípulos de Dios'.

'Todo el que escucha lo que dice el Padre y aprende viene a mí. No es que nadie haya visto al Padre, a no ser el que procede de Dios: ése ha visto al Padre. Os lo aseguro: el que cree tiene vida eterna'.

'Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron: éste es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo".

Palabra del Señor

PAN Y CARNE SON SIGNOS VISIBLES DE LA VIDAINVISIBLE JESÚS NOS DA SU VIDA

Lo que Jesús asegura de sí en el evangelio, lo prefiguró el autor del relato de Elías en la 1ª lectura y lo profundizó Pablo, haciendo de la ortodoxia ortopraxis. Elías comió, bebió y llegó al 'Monte de Dios', a la vivencia de la voluntad de su Señor. Jesús nos da su Vida, pero el evangelista no encuentra otro modo mejor de anunciárnoslo que sirviéndose de los términos habituales del 'pan' y el 'cuerpo' o carne, lo que se ve, para llevarnos a lo que nos trasciende. Por las hojas que vemos moverse sabemos que hay un aire invisible que las mueve. Al ver los objetos, descubrimos la luz, que no vemos. 'Por los frutos los conoceréis'. Cuenta la Vida, que no vemos, pero Vivimos; no te quedes en los elementos, vetea lo que los produce. Pablo se atreve a identificar el comportamiento humano que no procede del Amor, del Espíritu, con 'hacer sufrir' o 'poner triste al Espíritu Santo'. Es otro modo de hablar a lo humano, pues nunca una criatura puede entristecer al Creador.

Elías, triunfante en lo religioso en el monte Carmelo, se siente deprimido hasta desear la muerte 'porque ya no valgo para nada'. La realeza omrida y anti yahvista le persigue a muerte. '¡Basta, Señor!'. Jesús dirá: 'Padre, si es posible, pase de mí este cáliz'. Es muy humano. Jesús y Elías lo eran y tú y yo también lo somos. 'Elías se levantó, comió y bebió, y, con la fuerza de aquel alimento, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios'. Este encuentro con Dios en el Horeb era el objetivo. Equivale a fidelidad a la Alianza, a su Fe en el Señor, a estar en sus manos 'a las duras y a las maduras'. Todo esto era 'figura' de la Realidad venidera, de la cual nos hablará Jesús en el evangelio.

Antes Pablo recuerda lo mismo a los efesios con otro lenguaje. El encuentro con Dios' lo significa con 'no entristecer al Espíritu Santo de Dios', con dejarle obrar a su Aire para que, a través de cada individuo y de la colectividad, realice Su Voluntad. Dicho en negativo 'desterrad' ¿El qué? Todo lo que no proceda del Amor: 'la amargura', 'la ira', 'los enfados', los insultos', 'la maldad'... y podía haber continuado con un sinfín de actitudes egoístas o yoístas. Y como 'la mancha de una mora se quita con otra mora', indica el camino a seguir 'sed' 'imitadores de Dios', que es Amor, como lo son los hijos de sus padres. 'y nosotros somos sus hijos queridos'. ¡Casi ama! Así lo Vivió Jesús 'amándonos y entregándose' por nosotros para que nosotros hiciéramos lo mismo por los demás 'como oblación y víctima de suave olor.

El evangelio es el cumplimiento de lo profetizado en Elías con las mismas consecuencias de incomprensión y crítica por haber dicho 'Yo soy el Pan bajado del cielo, Encarnación, muerte y Resurrección. Para el necio o miope es malo lo que no encaja en su escala de valores. Y Jesús no pasaba de ser 'el hijo de José', y su familia la de Nazaret, que ellos conocían; un 'chapuzas' zelote como su padre. Jesús cuenta con dicha ignorancia. Ni le entienden a Él ni a Dios como Padre. 'Yo soy el pan de Vida' que se da 'para la Vida del mundo'. Él, no los bocadillos de la víspera por ricos que les supieran. Él es el que produce Vida eterna, no el pan. Hay que comulgar con Él, tanto a través del pan de las criaturas como del Pan consagrado.

Epí